

www.mexicon.de

B 11348 F

mexicon

Zeitschrift für Mesoamerikaforschung

Journal of Mesoamerican Studies – Revista sobre Estudios Mesoamericanos

Vol. XLII

Oktober 2020

Nr. 5



La Estela Álvarez, un monumento grabado procedente del área de Acapulco, Guerrero, México

Ángel Iván Rivera Guzmán y Martha Cabrera Guerrero

A lo largo de la costa de Guerrero se han encontrado monumentos grabados precoloniales que indican que en esta región del Pacífico existió una notable presencia de iconografía y manifestaciones de escritura durante los periodos Clásico y Posclásico. El creciente número de inscripciones documentadas indica que los antiguos habitantes costeros compartían un sistema de comunicación gráfica con patrones conocidos en otras regiones de Guerrero y Mesoamérica. En el año 2013, Martha Cabrera supo de la existencia de una estela grabada de origen prehispánico en el Museo de la Máscara, en la ciudad de Acapulco, donde estaba expuesta temporalmente; en febrero de 2017, los autores de este trabajo inspeccionamos el monumento en casa del sr. Fernando Álvarez -a quien agradecemos su cooperación para el estudio de la pieza-, quien no conocía con certeza el origen de la pieza, pero que solicitó su registro oficial ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En este artículo describimos y analizamos la iconografía de la estela, a la que designamos como "Estela Álvarez", además de que proponemos su procedencia

al sitio de La Sabana, una localidad arqueológica cercana a Acapulco (Fig. 1).

Descripción de la pieza

La estela mide 1.16 m de alto, 0.65 m de largo y 0.25 m de ancho (Fig. 2). Es una laja de granito plana por el frente y redonda por detrás, de color gris a crema con intrusiones negruzcas; la piedra pudo ser desprendida de algún risco-peñasco (boulder) que abundan en la costa de Guerrero. Los relieves fueron tallados con una profundidad de hasta 0.5 mm. La parte inferior de la pieza es lisa y sirvió como espiga para ser erguida de forma vertical, desconocemos el tamaño de la espiga, pues la pieza se encuentra empotrada actualmente sobre un pedestal de cemento. La sección superior se encuentra un poco erosionada y despostillada, pero en general su estado de conservación es bueno. Examinamos el relieve de la piedra durante el día y por la noche, aplicando luz rasante, además de hacer dibujos en directo y analizando cuidadosamente los detalles de su superficie. Por el tipo de piedra no cabe duda de

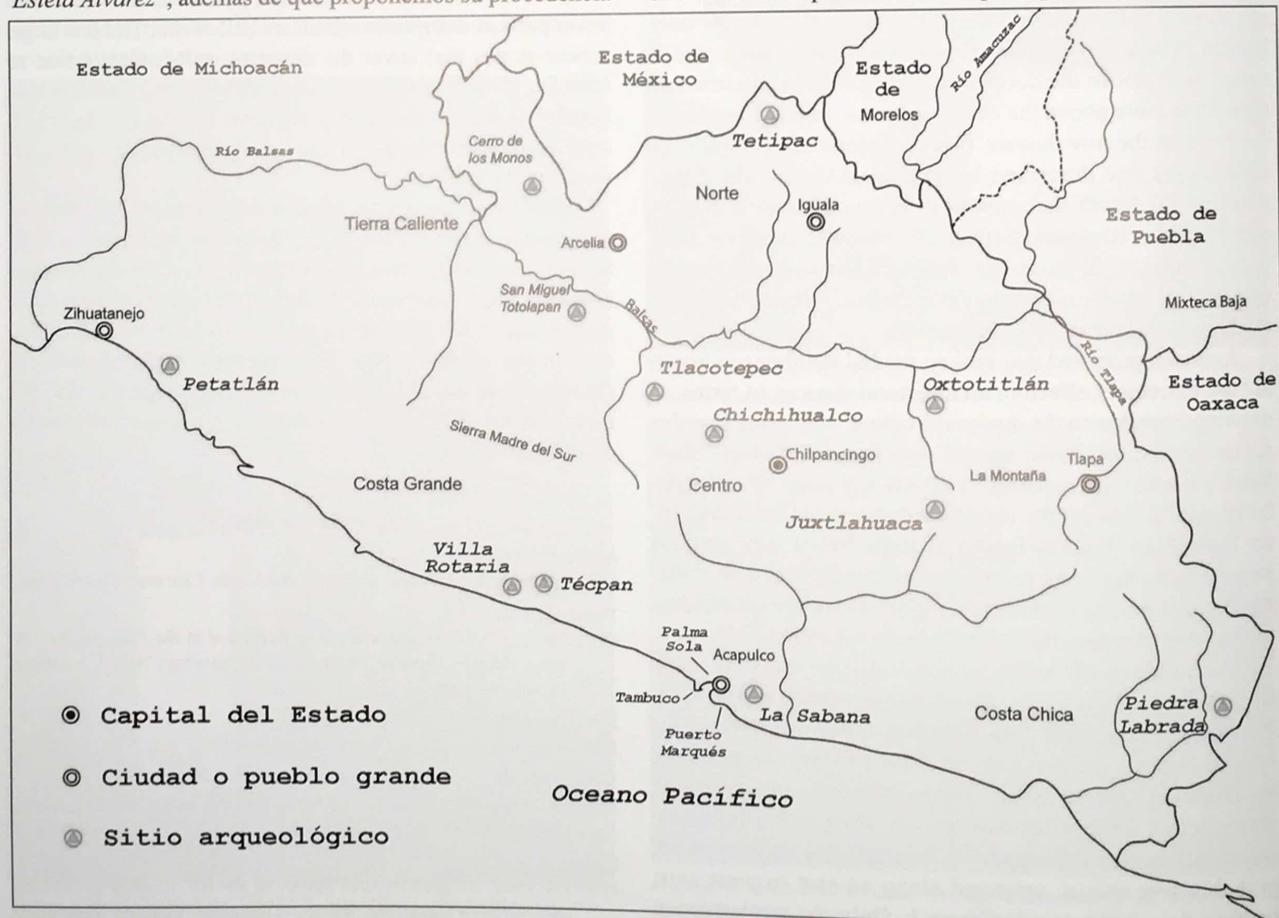


Figura 1. Mapa del estado de Guerrero con las regiones, comunidades y sitios mencionados en el texto (Dibujo: Iván Rivera).



Figura 2. La Estela Álvarez (Fotografía: Iván Rivera).

que se trata de un monumento cuya manufactura tiene su origen en la región costera de Guerrero.

Iconografía y epigrafía de la estela

El grabado muestra a un personaje visto de frente, con los brazos a los costados, las piernas flexionadas y sentado sobre una base plana, con un soporte cónico del lado izquierdo, que debe ser un trono (Fig. 3). El rostro de la figura, con los ojos abiertos y su boca con prominentes labios, se encuentra dentro de un yelmo; porta unas orejeras circulares de la que se desprenden barras alargadas y que terminan de forma redondeada. Un detalle particular en el atuendo muestra en sus brazos unos diseños alargados y, debido a la posición que tiene, parecen representar amarres, a manera de unas coderas. Lleva un tocado con la representación de una serpiente vista de frente, con dientes y colmillos a los lados, además de una lengua bífida; destacan los brazos y garras a sus costados, estos rasgos no son característicos de la serpiente común, pero sí de otra deidad que trataremos más adelante. Sobre su frente hay una

cinta con amarre que debió servir para sujetar la voluminosa estructura del tocado. En el pecho tiene un cartucho cuadrangular con un glifo erosionado en su interior, que pudimos identificar como la cara de un jaguar vista de perfil; debajo se encuentra una barra, que forma el numeral 5; entonces, tenemos el glifo calendárico 5 Jaguar.

Por sus características estéticas consideramos que estamos ante una estela elaborada en la época Clásica, aproximadamente entre los años 500 a 800 d.C. Es notable la diferencia existente entre la iconografía del monumento y las representaciones gráficas rupestres documentadas extensamente en la costa de Guerrero, especialmente en los sitios cercanos a Acapulco como Palma Sola, La Sabana, Tambuco y Puerto Marqués, donde el estilo de grabado y la composición muestran imágenes naturalistas, abstractas (Cabrera 1990; Manzanilla 2002; Reyes 2019). En el caso de La Sabana el simbolismo de animales asociado a numerales y cuentas calendáricas en un contexto ritual indica, para Cabrera, su uso un cómputo “de los días y los destinos”, una especie de Tonalámatl en roca (Cabrera 2012, s/f).

Un elemento relevante en la Estela Álvarez es el glifo en el pecho del personaje, pues identifica al individuo por medio de su nombre calendárico (Fig. 4). Es la fecha de su nacimiento en el calendario de 260 días, documentado en varias partes de Mesoamérica (Caso 1967). Su nombre onomástico sigue el canon iconográfico en la representación de otras estelas a lo largo de la costa del Pacífico, tanto en Guerrero como en Oaxaca -en sitios arqueológicos como Piedra Labrada, Río Viejo, Cerro Tortuga, Nopala, Malinaltepec, Río Grande, Cerro del Rey, entre otros-, donde a cada persona se le identifica por un glifo en el pecho (Rivera 2011; Urcid 1993). Es notable el caso de la Estela 1 del Cerro del Rey, que muestra a un

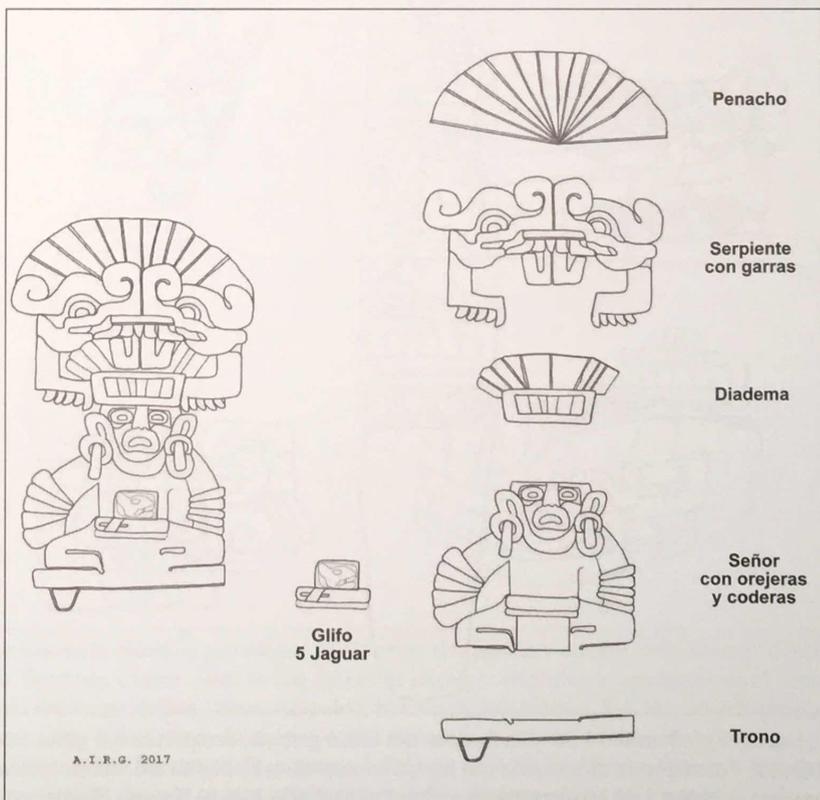


Figura 3. La estela Álvarez y desglose de los elementos iconográficos que la componen (Dibujo: Iván Rivera).

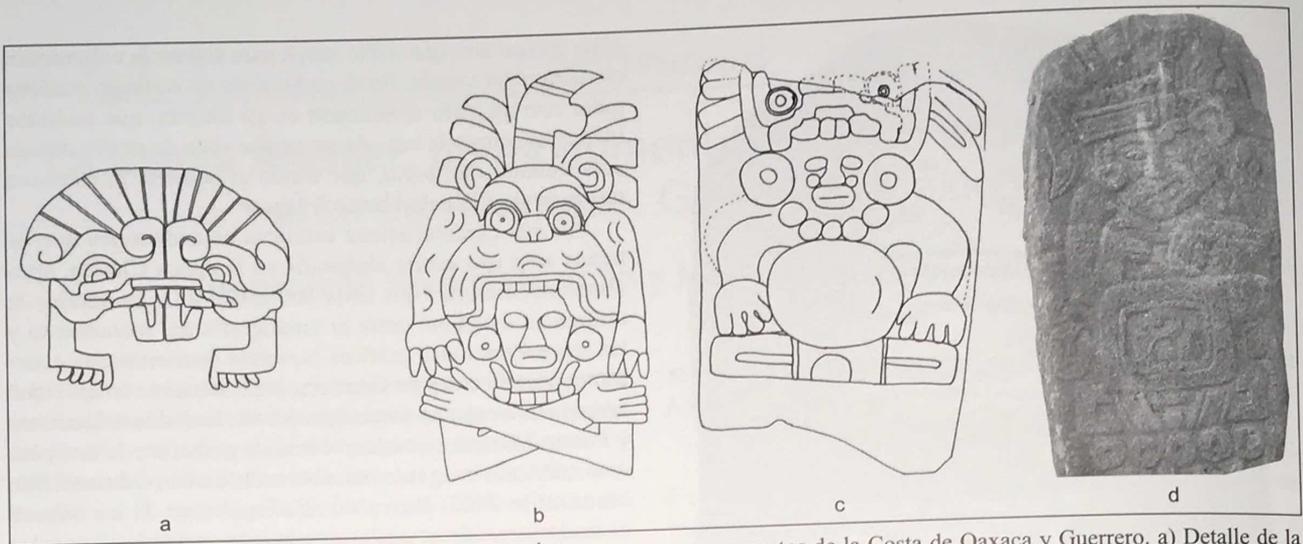


Figura 4. Comparaciones iconográficas entre la Estela Álvarez y otros monumentos de la Costa de Oaxaca y Guerrero. a) Detalle de la Estela Álvarez (Dibujo: Iván Rivera); b) Monumento 1 de Río Grande, Oaxaca (Dibujo: Iván Rivera); c) Monumento 4 de Cerro de la Tortuga, Tepenixtlahuaca, Oaxaca (Dibujo: Iván Rivera); d) Estela del Cerro del Rey, Río Grande, Oaxaca (Fotografía: Jorge Bautista, 2018).

señor con su *alter ego*, o nahual -en este caso un jaguar- y que ostenta el nombre calendárico 10 Ojo de Reptil. El tocado en la Estela Álvarez se asemeja al formato del Monumento 1 de Río Grande, Oaxaca, en el cual un jaguar, con sus brazos y garras, forma el yelmo mientras que un tocado de plumas y un gran cuchillo curvo emerge de su cabeza (Jorrín 1974; Piña Chan 1960; Urcid 1993). La perspectiva frontal aparece también en el Monumento 4 de Cerro Tortuga, Oaxaca, donde se muestra a un señor sentado con un tocado con un jaguar y plumas; el glifo en su pecho está deteriorado, pero indicaba su nombre calendárico.

Entonces, los patrones iconográficos de la Estela Álvarez concuerdan con las representaciones conocidas en monumentos de la costa del Pacífico que se elaboraron en el Clásico Tardío. El tamaño de la estela es más pequeño que los ejemplos arriba citados, por lo que posiblemente la pieza estaba expuesta en algún recinto, quizás dentro de un aposento o templo. Debemos añadir que el desgaste de la superficie grabada puede deberse en parte a que estuvo expuesta a la intemperie después de su abandono.

No es la primera vez que aparece un nombre calendárico en la cercanía de Acapulco. En el Monumento 1 de Villa

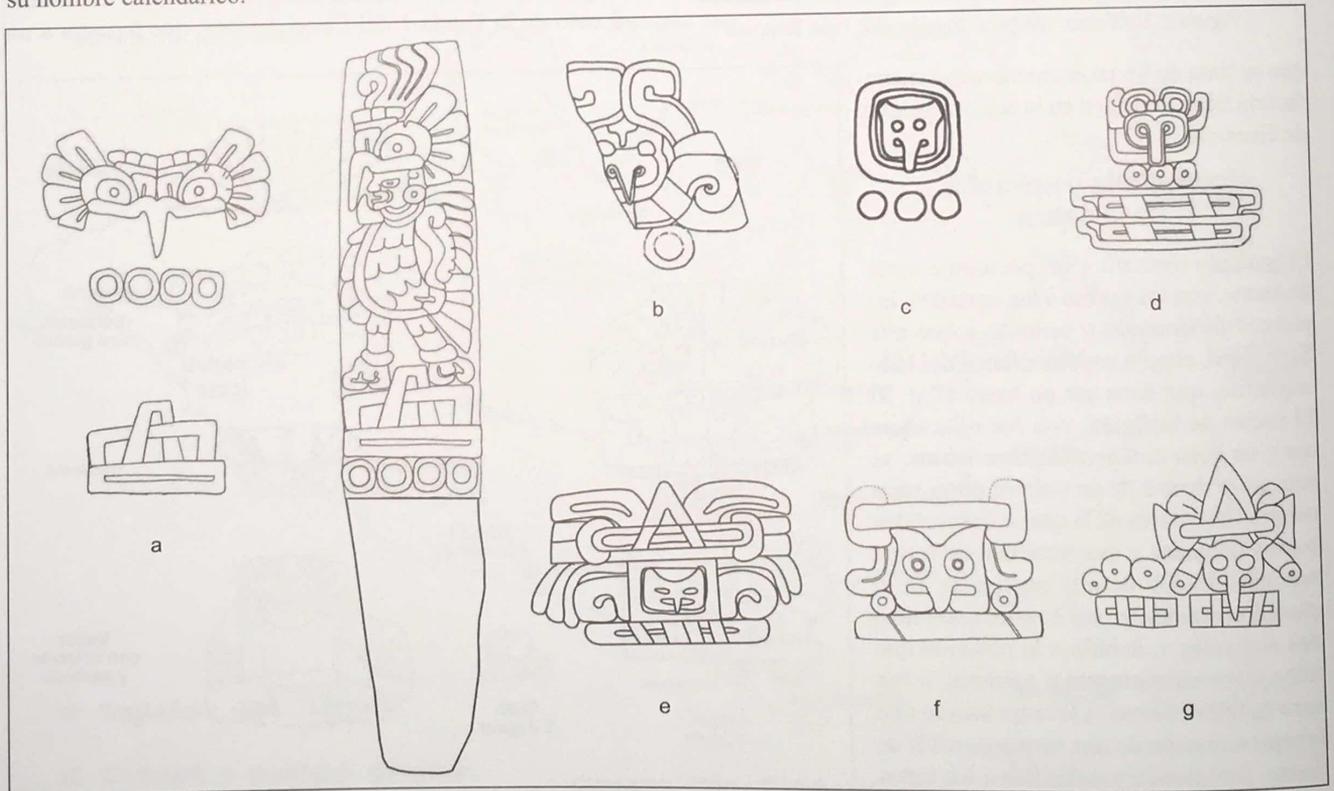


Figura 5. El Monumento 1 de Villa Rotaria, una estela grabada, comparada con glifos calendáricos Búho del área del occidente de Oaxaca (Dibujos: Iván Rivera). a) La estela con los glifos separados; b) Lápida del museo comunitario de San Martín Huamelulpan, Mixteca Alta, Oaxaca; c) Piedra 2 de Mixquixtlahuaca, Oaxaca; d) Estela 1 de El Rosario Micaltepec, sur de Puebla; e) Portador anual 5 Búho, Monumento 1 de San Miguel Tlacotepec, Oaxaca; f) Portador anual 7 Búho, Monumento 1 del Cerro Zacate Amarillo, San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Oaxaca; g) Portador anual 13 Búho, lápida del Mogote del Cacique, o Ñuu Yuchi, Tilantongo, Oaxaca.

Rotaria -actualmente en exhibición en el Museo Regional de Chilpancingo-, se muestra a un personaje con atuendo de ave; su nombre calendárico se encuentra en el traje que porta. En un principio pensamos correspondía a un águila, pero probablemente sea la representación de un búho (Fig. 5). La imagen del búho puede identificarse por medio del desdoblamiento de la figura del yelmo, notándose los grandes ojos que caracterizan a esta ave rapaz y que formaba parte de la insignia de un grupo militar que tiene su origen en la iconografía de Teotihuacán (Von Winning 1987). El glifo búho es conocido en monumentos de piedra en la vecina región del occidente Oaxaca; ahí ocupa la tercera posición del calendario de veinte días y también forma parte de la secuencia en los portadores

del año de la Mixteca (Rivera 2015). En la base de la estela hay cuatro círculos que probablemente forman el coeficiente numérico, teniendo así el glifo calendárico 4 Búho, el nombre del señor. Cabe destacar que en esta estela aparece una insignia real, formada por un tocado en forma de trapecio y triángulo, de clara filiación teotihuacana, y que estaría indicando el alto rango del señor ahí representado (Nielsen y Helmke 2020). Desconocemos si este símbolo corresponde también a un marcador temporal del año, como ocurre en Oaxaca; necesitaríamos otros ejemplos para aseverarlo.

En resumen, tenemos dos glifos documentados del calendario costeño de Guerrero: Búho, en la Estela de Villa Rotaria, y Jaguar, en el caso de la Estela Álvarez. Tendríamos que

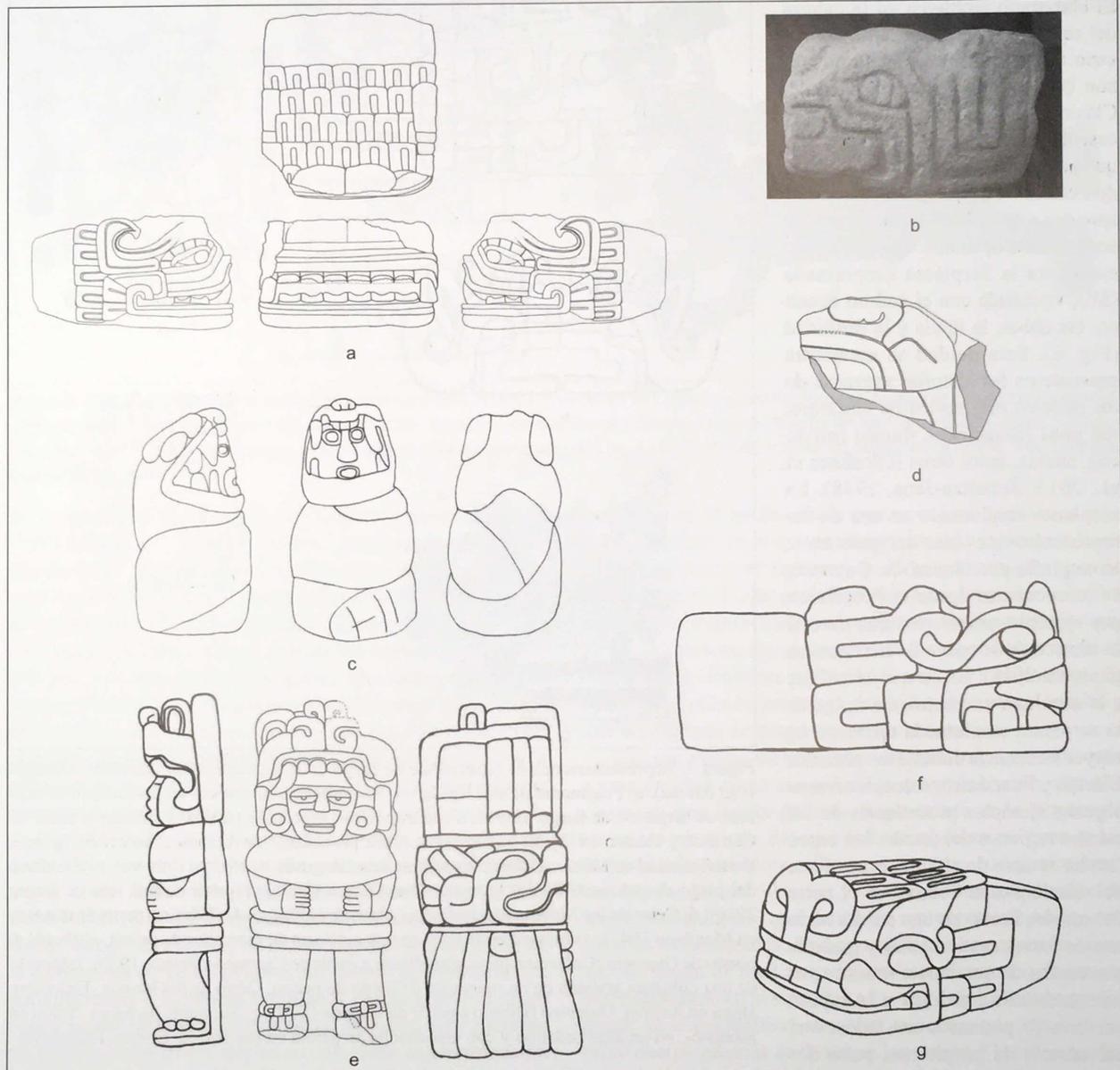


Figura 6. Representaciones de serpientes emplumadas en la escultura precolonial de Guerrero (Fotografía y dibujos: Iván Rivera). a) Monumento 2 de Cerro de la Huaca, Tetipac, norte de Guerrero. Cuatro vistas de una cabeza de serpiente emplumada, posiblemente el remate de una alfarda. Actualmente en el patio del Museo del Fuerte de San Diego, Acapulco; b) Cabeza de serpiente, San Miguel Totolapan; c) Escultura con serpiente enroscada y efigie humana. Casa de la Cultura de Acapulco; d) Fragmento de cabeza de serpiente -ojo y ceja-, encontrada en las cercanías de Oxtotitlán. Museo de Tetolapan, Guerrero; e) Monumento 1 de Cerro de la Huaca, Tetipac, Guerrero. Escultura en piedra con efigie de serpiente emplumada en su espalda. Actualmente en exhibición en la sala de arqueología del Museo del Fuerte de San Diego, Acapulco; f) Clavo arquitectónico con representación de una cabeza de serpiente emplumada, Tlacotepec, Sierra Sur (Dibujo en base a una fotografía de Reyna, 2013); g) El Naranjo, Sierra Sur (Dibujo en base a una fotografía de Reyna, 2013).

obtener un corpus más numeroso de monumentos grabados para completar las representaciones de los restantes 18 días del calendario guerrerense durante el periodo Clásico. Esta tarea, desde luego, implica realizar el registro sistemático de los monumentos dispersos en la costa Grande de Guerrero.

La serpiente emplumada y la serpiente de fuego en Guerrero

El elaborado emblema en la cabeza del señor 5 Jaguar merece un comentario aparte. Tocados con serpientes son comunes en la iconografía del Clásico en Mesoamérica, pero en el caso de la región de Guerrero creemos que podemos identificar por lo menos dos clases de serpientes y que corresponden a deidades con características en extremos opuestos. Por un lado se encuentra la Serpiente Emplumada (SE), vinculada con el ámbito acuático, las nubes, la lluvia y la fertilidad (Fig. 6). Esta deidad se encuentra presente en las historias sagradas de los pueblos originarios de Guerrero: *mè'phàà* (tlapaneco), *ñusabi* (mixteco), *nawua*, entre otros (Glockner et al., 2013; Schultze-Jena, 1938). La serpiente emplumada es una de las representaciones más antiguas en la iconografía precolonial de Guerrero; se le encuentra desde el Preclásico, por ejemplo, en las pinturas de estilo olmeca de la cueva de Juxtlahuaca (Cabrera 2018). En lo que se refiere a la escultura en piedra, ejemplos de la serpiente emplumada aparecen en mayor frecuencia durante los periodos Clásico y Posclásico; mencionaremos algunos ejemplos procedentes de diferentes regiones del estado. Un espectacular remate de alfarda, procedente del municipio de Tetipac en el norte del estado, hecho en una piedra andesita de forma cuadrangular y grabada por cuatro de sus lados, muestra los característicos colmillos y la cabeza cubierta de plumas a sus lados; arriba, además de las plumas, porta dos cuentas tubulares que forman parte del adorno de su nariz. Una pieza semejante se encuentra en el museo comunitario del municipio de San Miguel Totolapan, en la margen sur del río Balsas en la región de la tierra caliente; en este caso la serpiente es menos ostentosa, pero muestra los característicos colmillos y una gran pluma detrás de la cabeza que la identifica como serpiente emplumada. El fragmento de una escultura procedente de Oxtotitlán, que se conserva en el acervo del

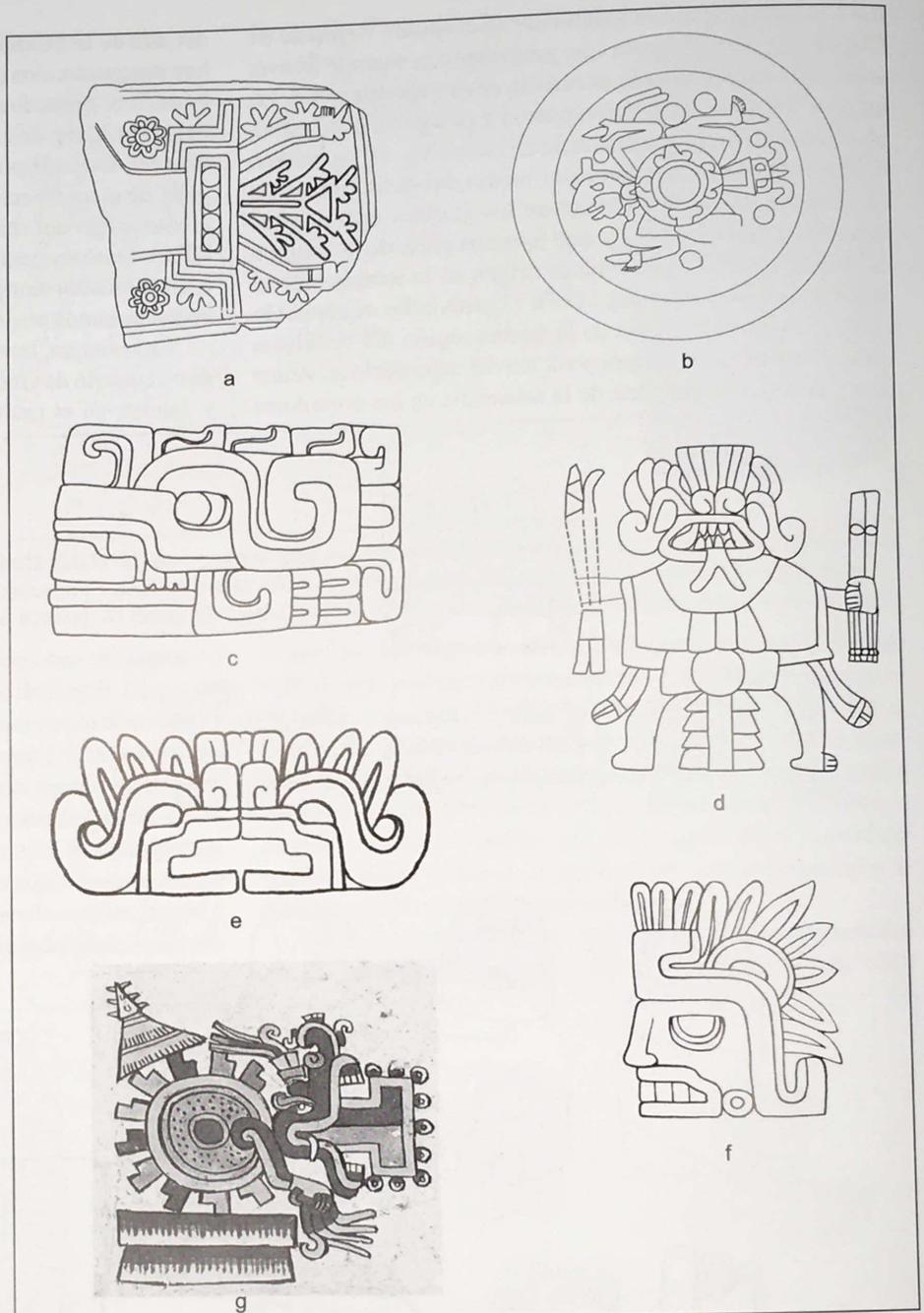


Figura 7. Representaciones de la serpiente de fuego en la iconografía de Guerrero (Dibujos: Iván Rivera). a) Fragmento de una lápida con un grabado que muestra un personaje con atributos de serpiente de fuego -una cola con trapecios-; colección particular (Dibujo a partir de Carrasco y Franco 1973); b) Escudo de madera procedente de Acapulco; colección Ignacio Bernal, ciudad de México (Dibujo a partir de una fotografía de Martha Cabrera); c) Escultura del juego de pelota de Piedra Labrada, Costa Chica (Dibujo a partir de una foto en Reyes, 2016); d) Cerro de los Monos, San Jerónimo, placa de piedra verde (Dibujo a partir de una foto en Moedano 1942); e) Imagen en la base de una columna de marcador de pelota, atribuida al estado de Guerrero (Colección particular, dibujo a partir de Carrasco y Franco 1973); f) Detalle de una columna grabada de un marcador de juego de pelota, Cerro de los Monos, Tlalchapa; ahora en Arcelia, Guerrero (Dibujo a partir de Cepeda 1970); g) Serpiente de fuego -Yahui en mixteco-, en un altar redondo y con una cancha de pelota en sus fauces. Códice Tonindeye.

museo local de Tetolapan en el norte del estado, muestra la típica ceja en forma de gancho y una pluma que se prolonga por detrás de su cabeza; por el tamaño de la pieza, no cabe duda de que se trataba de una alfarda semejante a los casos anteriores. Coincidimos con el comentario de Rosa Reyna (2013:148) quien ha sugerido que estas esculturas servían como remates inferiores de las alfardas de algunos templos guerrerenses. Existen otro tipo de esculturas donde también

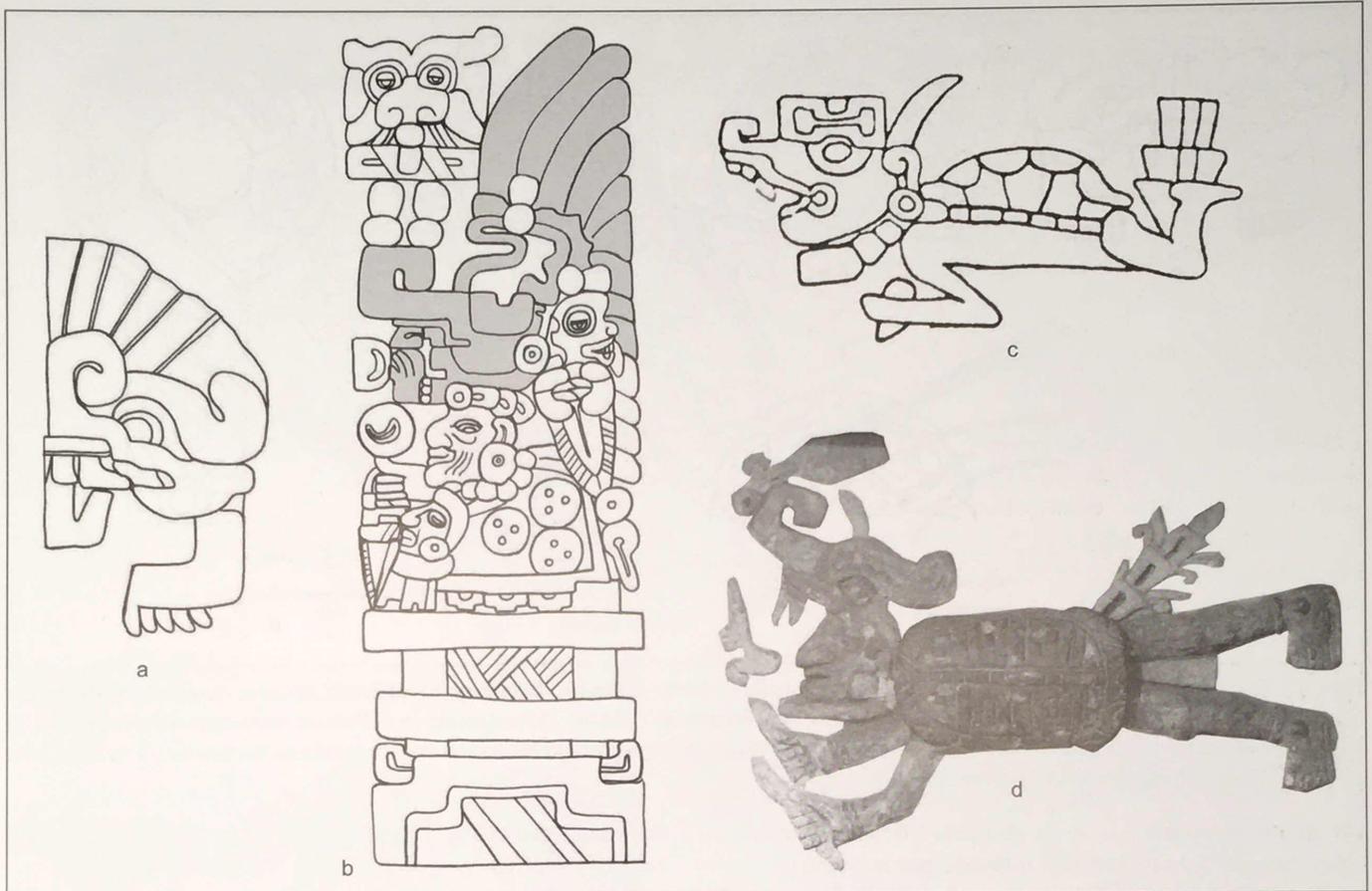


Figura 8. Nahuales Xicani en la iconografía zapoteca del Clásico y Posclásico en Oaxaca. a) Estela Álvarez. Serpiente con garras y penacho (Dibujo: Iván Rivera); b) Xicani del señor 6 Búho. Lápida 2 de San Lázaro Zautla, Oaxaca. Museo de las Culturas de Oaxaca (Dibujo: Iván Rivera); c) Lápida de Noriega, panel superior (Dibujo retomado de Urcid 1993); d) Decoración de estuco en la tumba 1 de Zaachila, Oaxaca (Foto: Iván Rivera).

se le representó. Una pieza antropomorfa procedente del Cerro de la Huaca, Tetipac, porta un gran tocado que parece representar a un jaguar, mientras que en su espalda lleva una capa formada de plumas y un medallón decorado con el rostro de la serpiente en perfil; esta figura, que probablemente pertenezca al Epiclásico, parece emular las representaciones de esculturas encontradas en Xochicalco. De estilo posclásico es una escultura conservada actualmente en la casa de la cultura de Acapulco, que representa a una serpiente enroscada y con un rostro humano surgiendo de sus fauces; desconocemos la procedencia exacta de esta pieza, aunque no hay duda de que se asemeja a las esculturas posclásicas del altiplano central.

Por otro lado, se encuentra la serpiente de fuego, una deidad que en el Posclásico era conocida entre el pueblo nahua como Xihucoatl (Fig. 7). Para identificarla en Guerrero partimos de la comparación con su contraparte en el vecino estado de Oaxaca; es un ser sagrado representado en la iconografía de varios pueblos del sureste de Mesoamérica pertenecientes a la familia lingüística otomangue. Un rasgo característico de la serpiente de fuego es que su nariz presenta un gancho hacia arriba, que en su cola tiene una terminación formada por un trapecio y triángulo -en ocasiones acompañada de un cuchillo de pedernal-, así como brazos con prominentes garras. Su carácter ígneo marca una diferencia con la serpiente emplumada, que está vinculada con la lluvia y el agua. Entre el pueblo ñusabi, o mixteco, también de la región guerrerense, la serpiente de fuego es conocida con el nombre de yahui. Este es un poderoso nahual que tiene la capacidad de transformarse en una bola de fuego y cruzar el cielo en la

oscuridad de la noche. Entre los zapotecos de Oaxaca esta deidad también es muy conocida y ha sido representada en varias ocasiones en lápidas y piedras grabadas de aquella región (Fig. 8). En las narrativas sagradas del pueblo meeepha, o tlapaneco, existen historias que involucran a personajes que poseen un carácter ígneo, como el fuego y que tienen relación con la lluvia (Ramírez y Van Der Loo, 2011); es posible que esta representación provenga desde tiempos precoloniales y que la serpiente de fuego sea un antecedente.

Existen varios monumentos en Guerrero que muestran a esta entidad como un nahual y mencionaremos algunos casos; en una lápida grabada fragmentada se le representó como un personaje del que solo se observa su torso y las extremidades inferiores, lleva un cinturón con cuatro cuentas, con las piernas abiertas y cuchillos, muestra diseños de tres protuberancias, que deben de representar flamas y con círculos a los costados. Esta misma forma se encuentra en un escudo hecho de madera y decorado con mosaico de turquesas, encontrado en el sitio de La Picuda-Los Lirios, Acapulco, donde se le personificó como un personaje que lleva un sol en su cuerpo además de llevar en las manos y los pies sendos cuchillos (Cabrera 2008, 2012). En la base de una columna que sirvió de pedestal de un marcador de pelota, se representó su cabeza; esta efigie se repite en otra columna que procede del juego de pelota del sitio Cerro de los Monos en Tlalachapa, en la región norte de Guerrero y donde se han documentado marcadores de estilo teotihuacano (Nielsen, et. al., 2019). En una pequeña placa de piedra verde encontrada en la cercanía de San Jerónimo, en la Costa Grande, se le representó de

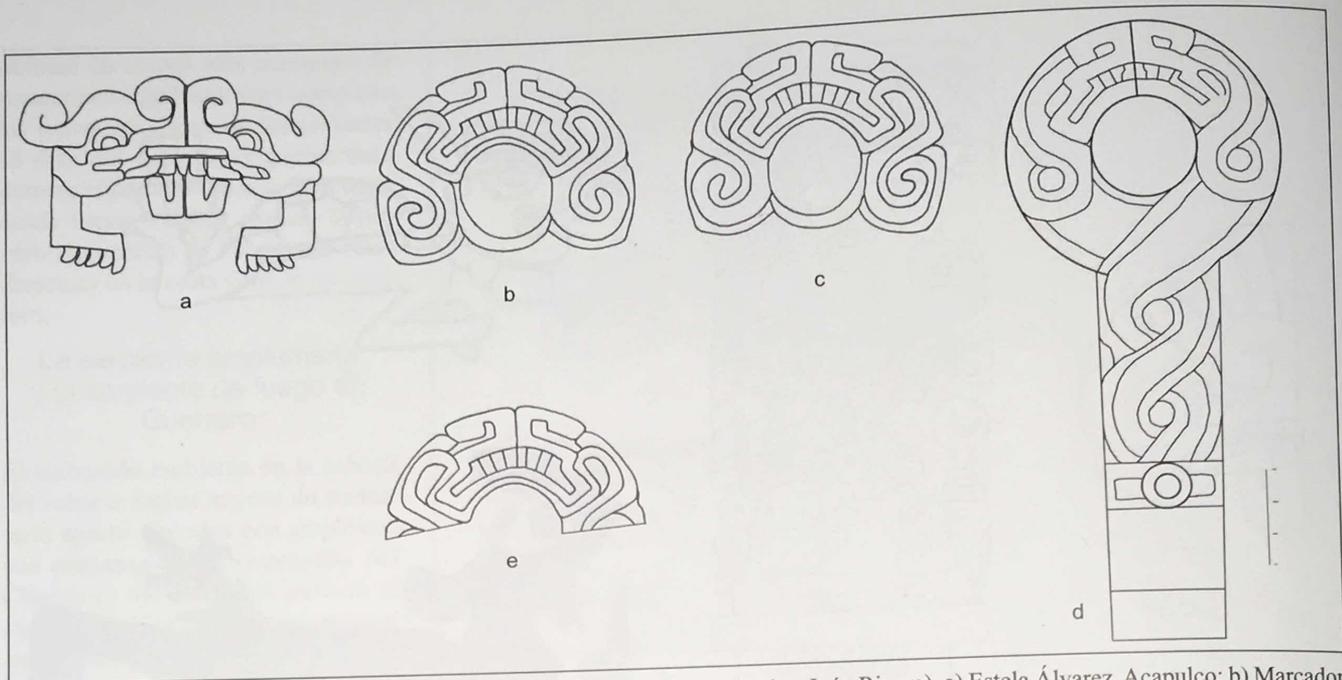


Figura 9. Serpientes en la iconografía precolonial de la Costa de Guerrero (Dibujos: Iván Rivera). a) Estela Álvarez, Acapulco; b) Marcador 1 de Petatlán; c) Marcador 2 de Petatlán; d) Monumento 1 de Tépcan de Galeana. Actualmente en el Palacio Municipal de la localidad; e) Fragmento de marcador de pelota. Procedencia desconocida. 86 cm de largo (Dibujo basado en una fotografía en los acervos de la Dirección de Registro Arqueológico del INAH [26 P.F.194]).

forma antropomorfa, como un guerrero que sostiene lanzas, mientras que su braguero está formado por trapecios.

En síntesis, el tocado que porta el señor 5 Jaguar en la Estela Álvarez, muestra la representación de una serpiente de fuego. Esta deidad está vinculada con el juego de pelota, pues hay evidencia de esculturas con su representación en diversas partes del sureste de Mesoamérica (Urcid 2017). Otro rasgo que vincula al señor de la Estela Álvarez con la parafernalia del juego de pelota son las coderas en sus brazos, un elemento característico de los jugadores en Mesoamérica y que aparecen representadas, por ejemplo, en las figuras de los relieves del juego de pelota de Chichen Itzá (comunicación personal, Eric Taladoire).

Aquí queremos recordar las cabezas de serpiente encontradas dentro de canchas que se han documentado en el sitio de Piedra Labrada, en la Costa Chica de Guerrero. Tanto Reyes (2016), como Sereno (2019), han señalado que éstas pudieron ser marcadores de las canchas, un patrón que también se ha detectado en sitios de Oaxaca, tal y como Urcid (2017) lo ha señalado. Más aún, en varios sitios de la Costa Grande se han documentado aros de juego de pelota con la imaginería de la serpiente de fuego (Fig. 9). Estos marcadores indudablemente estaban colocados en el entorno arquitectónico de las canchas, por lo que podemos hipotetizar que la Estela Álvarez debería de estar relacionada con alguno de estos marcadores.

Entonces, tanto el yelmo como las coderas indican que el señor 5 Jaguar está representado como un jugador de pelota. No debe de extrañarnos este tipo de retrato, ya que en otras representaciones iconográficas de la costa del Pacífico los soberanos suelen aparecer ostentando imaginería vinculada a esta actividad ritual y deportiva. En las narrativas de Mesoamérica participar en el juego era parte de la ceremonia de entronización de varios gobernantes. Al estar sentado sobre un trono nos hace pensar que el señor ya había realizado el ritual dentro de la cancha de pelota; el trono mismo hace referencia a su estatus como una persona con poder y cabe

enfatar que su asiento es un ejemplo único en las representaciones gráficas precoloniales de la costa de Guerrero.

Posible procedencia de la estela

Llegando a este punto, nos preguntamos: ¿de qué sitio arqueológico procede la estela? Martha Cabrera supo, a través un informante, que la pieza proviene del sitio arqueológico de La Sabana y que estuvo en manos de la familia del médico Mario Palmer; en la década de 1950, Palmer inició una campaña para proteger La Sabana del saqueo indiscriminado a que estaba expuesto (Cabrera 1990:41-44); no sería extraño que la Estela Álvarez hubiera estado resguardada por un tiempo por él. Además, se sabe que existieron estelas lisas en el sitio de La Sabana, que fueron reportadas tanto por Piña Chán (1960) como por Martínez Carvajal (1973). De las seis estelas lisas reportadas por Martínez Carvajal, dos se encontraban de pie junto a la escalinata de una estructura monumental, cerca de la actual cancha de baloncesto (Cabrera 1990:47). El cuadro 1 retoma las características de esas estelas.

Nos preguntamos si estas estelas lisas realmente carecían de motivos grabados e iconografía, o bien fueron registrados sin un análisis detallado de su superficie. Nos llama la atención la Estela 3, descrita como “un remate sensacional” (Martínez Carvajal 1973:45), careciendo de mayores datos. De forma comparativa, las medidas de algunas de ellas se asemejan al tamaño de la Estela Álvarez, con 1.16 m de altura, sin tomar en cuenta su espiga. Con estos antecedentes resulta evidente que existía una asociación entre las estelas y la arquitectura monumental del sitio.

El extenso sitio arqueológico de La Sabana (Fig. 10) ocupa la ladera noroeste del Cerro El Veladero, arriba de la planicie y el aluvión del río La Sabana. Era una antigua comunidad del periodo Clásico, donde se localizaban varios conjuntos de montículos, plataformas, terrazas y una importante zona con imaginaria rupestre. Desafortunadamente el saqueo y crecimiento desmedido de la ciudad de Acapulco, impactó

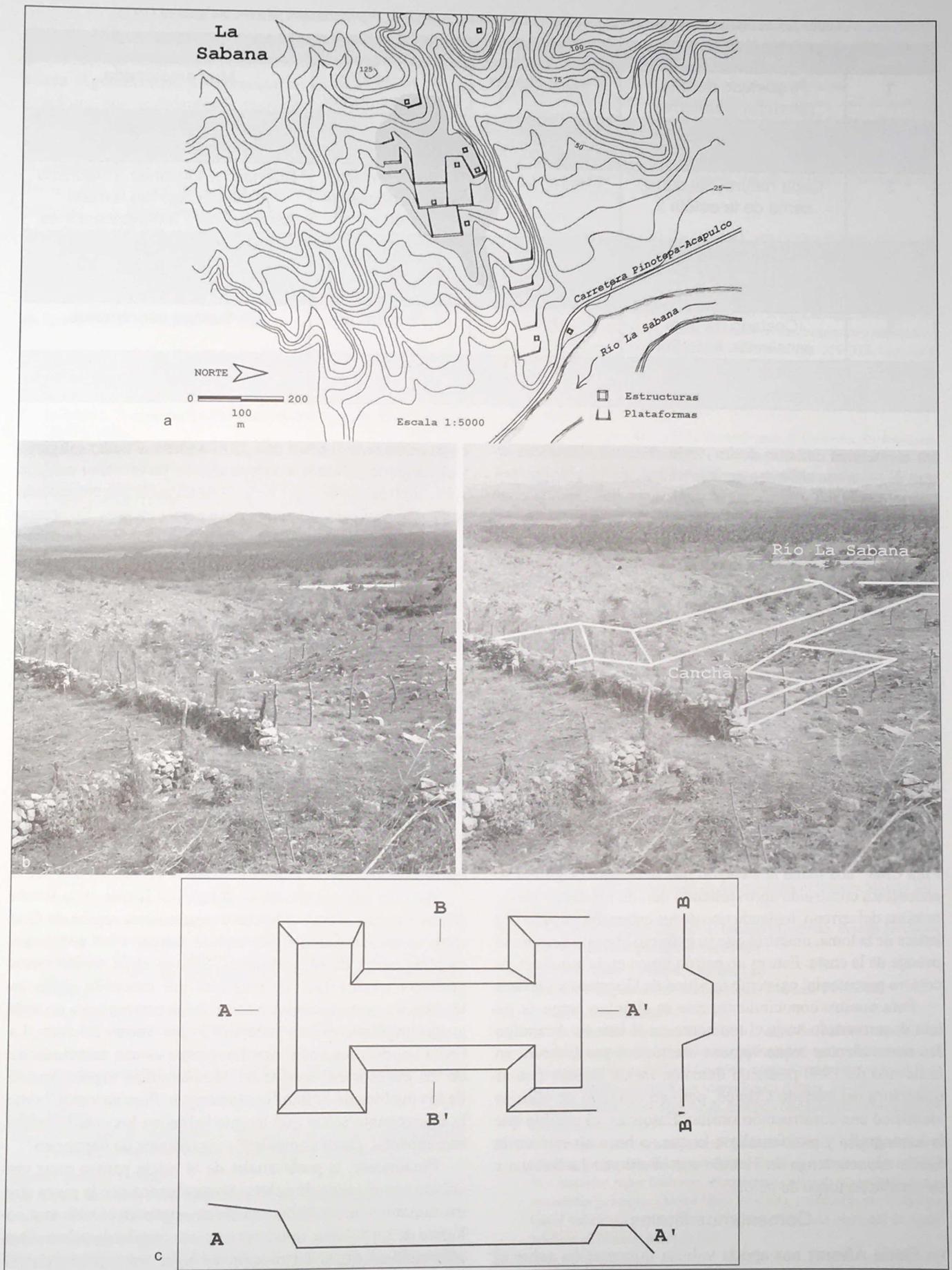


Figura 10. La cancha de juego de pelota del sitio arqueológico La Sabana, Acapulco. a) Mapa del sitio resaltando la sección monumental y con montículos (Dibujo retomado de Cabrera 1990: figura 6); b) Fotografía del juego de pelota, tomada por Román Piña Chan en los años 1950's. Acervo Román Piña Chan, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche. Número de registro fotográfico: 21311; c) Dibujo esquemático de la cancha de juego de pelota, a partir de la fotografía de Piña Chan.

Cuadro 1. Las estelas lisas del sitio arqueológico La Sabana, Acapulco, reportadas por Martínez Carbajal (1973).

Estelas	Localización	Tipo de roca	Medidas	Observaciones
1	Al costado de una pequeña plataforma.	"Piedra blanca"	1.82 m de largo 1.50 m de grosor	Muy erosionada.
2	Cima natural de un cerro, cerca de la estela 3.	"Piedra blanca"	2.35 m de largo 1.52 m de grosor	Erosionada y cuarteada.
3	Cima natural del cerro, cerca de la estela 2.	"Piedra blanca"	Como 2 m largo, ahora solamente 1.60 m	Buenas condiciones. Cuadrada y tallada con "un remate sensacional". Sin inscripciones
4	Tercera plataforma.	n/d	n/d	Perfectas condiciones. Sin inscripciones. Remate de estela quebrado.
5	Costado de una escalinata, lado Sur.	n/d	1.75 m largo	En buenas condiciones.
6	Costado de una escalinata, lado Norte.	n/d	2 m largo	n/d

las estructuras del sitio destruyendo diversos elementos arqueológicos que ahí existían; la urbanización niveló terrazas, arrasó con plataformas y borró evidencias que todavía eran visibles en la década de 1980 (Cabrera 1990).

Por la documentación llevada a cabo por el Dr. Román Piña Chan en la década de los años 1950's, se sabe que en el lugar existía un juego de pelota (Piña Chan 1960). En efecto, en los archivos fotográficos del profesor Piña Chan se conserva una imagen donde se puede observar el característico patio de un juego de pelota; examinando cuidadosamente la foto se puede asegurar que el conjunto arquitectónico del juego se encontraba en un área elevada, pues en el fondo de la imagen se puede observar la planicie costera, además un edificio antiguo que perteneció al antiguo rastro de la ciudad, ubicado a orilla del río La Sabana. Si nuestros cálculos son correctos, entonces estaría ubicado justamente en la sección donde, todavía en 1980, se podían observar algunos de los montículos y plataformas que formaban la sección monumental del sitio (Cabrera 1990:45). Siguiendo con la fotografía de Piña Chan, nos llama la atención que la cancha de pelota se encontrara construida aprovechando uno de los desniveles o terrazas del terreno, teniendo uno de los cabezales pegado a la ladera de la loma, mientras que su extremo opuesto se abría al paisaje de la costa. Este es un patrón típico en la arquitectura costera precolonial existente en sitios de Guerrero y Oaxaca.

Para nuestro conocimiento, este es el único juego de pelota documentado hasta el momento en el área de Acapulco. Reconocimientos arqueológicos efectuados por Cabrera en la década de 1980 pudieron detectar varios lugares con arquitectura del periodo Clásico, pero en ninguno de ellos se identificó una construcción similar. Entonces, es posible que la iconografía y parafernalia a la que se hace alusión en la Estela Álvarez tenga un vínculo con el sitio de La Sabana y su cancha de juego de pelota.

Comentarios finales

La Estela Álvarez nos aporta valiosa información sobre el rito religioso, la jerarquía social, los códigos y las convenciones gráficas que existía en las comunidades de la costa de Guerrero durante el periodo Clásico. La estela grabada es un símbolo de la autoridad, de la gobernanza y un monumento

conmemorativo al ritual que gira en torno al poder religioso y al juego de pelota. La representación de un señor sentado sobre un trono indica que se trata de un soberano reconocido por la comunidad y conmemorado por su imagen. Su presencia nos hace reflexionar sobre qué tipo de organización social que existió en la costa de Guerrero: ¿las personas representadas en las estelas eran reyes o caciques locales, o señores divinizados? Por un lado, la Estela Álvarez y la de Villa Rotaria, caracterizan de manera diferente a los personajes, tanto en su vestimenta como en sus nombres calendáricos, al individualizarlos, nos permite suponer que eran personas reconocidas por las comunidades, con atributos jerárquicos y ligados a diferentes deidades o cargos. Mientras que en la estela Álvarez el señor se relaciona con un poderoso nahual vinculado al fuego y las fuerzas ígneas, el señor de Villa Rotaria parece ser un emisario de Teotihuacán con el atuendo típico de un grupo militar de aquella ciudad. Nos parece que el estudio del simbolismo de los atuendos en las representaciones guerrerenses es incipiente, por lo que el registro de otros monumentos semejantes ayudaría a dilucidar este tema.

Por otro lado, la presencia del glifo 5 Jaguar en la Estela Álvarez es una clara evidencia de que en esta región de Guerrero se usó un sistema calendárico similar a los conocidos en otras partes de Mesoamérica. Existen otros monumentos grabados en el estado de Guerrero que muestran glifos calendáricos, pero desconocemos si éstos pertenecen a un solo grupo lingüístico o era compartido por varios de ellos. La fecha onomástica como nombre propio es una característica de los pueblos del sureste de Mesoamérica, especialmente de los pueblos de la familia otomangué. Para nosotros existe la interrogante sobre qué lengua hablaban los creadores del monumento: ¿eran chontales? o ¿hablantes de tlapaneko?

Finalmente, la parafernalia de la estela parece estar vinculada con el juego de pelota. Sospechamos que la pieza que examinamos puede haber tenido su origen en el sitio arqueológico de La Sabana, donde existía una cancha de pelota. Desafortunadamente la destrucción del lugar nos impide registrar algún otro elemento que pudiera verificarlo. No obstante, la existencia de estelas "lisas" reportadas en el lugar, nos hace sospechar que el contexto de la Estela Álvarez estuviera ligada a la arquitectura monumental del sitio.

Agradecimientos

Muy especialmente al señor Álvarez quien tuvo la amabilidad de atendernos en diversas ocasiones durante el análisis de la estela. Agradecemos los comentarios al manuscrito a Eric Taladoire, por recordarnos la vestimenta de los jugadores de pelota de Chichén Itzá; a Rubén Manzanilla, por los datos del hallazgo de la estela de Villa Rotaria y sus comentarios sobre la iconografía de la pieza, a Annick Daneels por compartir datos sobre el juego de pelota mesoamericano en las tierras costeñas, y a Jorge Bautista, por compartirnos la fotografía de la Estela del Cerro del Rey. A la Universidad Autónoma de Campeche y al arqueólogo Iván Urdapilleta por la reproducción de la fotografía del sitio arqueológico La Sabana, conservada en el acervo fotográfico del Dr. Román Piña Chan, en la ciudad de Campeche.

Notas finales

1. En nahuatl, sería 5 Ocelot, pero no estamos seguros si los hacedores de la estela pertenecían a la familia lingüística yuto-nahua.
2. Su origen y un comentario sobre su significado fue hecho por Manzanilla (1995 y 2008).
3. La identificación en los códices mixtecos fue hecha por estudiosos como Mary Elizabeth Smith (1973), su identificación en una lápida arqueológica del periodo Clásico de la Mixteca de Oaxaca fue realizada por Jansen y Winter (1980); véase también Jansen & Pérez Jiménez (2011).
4. Información verbal de Piña Chan en comunicación personal con Martha Cabrera, en el año 1984.
5. Agradecemos a Iván Urdapilleta y a la Universidad Autónoma del Estado de Campeche por el permiso de reproducir aquí la fotografía. La imagen puede ser consultada en la página web de la citada Universidad: Colecciones Piña Chan, La Sabana, Guerrero. http://bibliotecadigital.uacam.mx/R/PTKSAJ8V1UI9SHS2CL43N71ISI13CAILP91VDMIVL38H8IQ38F-02315?func=results-jump-full&set_entry=000001&set_number=000211&base=GEN01
6. La documentación de esta pieza se encuentra en Noguera, 1953.
7. La procedencia de la escultura se basa en el informe de Fernández, 1944.

Referencias citadas

- Cabrera Guerrero, Martha
1990 *Los antiguos pobladores de Acapulco: Proyecto Renacimiento*. Colección Científica 211. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- 2003 El Jaguar de Acapulco, Guerrero. *Arqueología Mexicana* 63: 10–11.
- 2008 Escudo de Acapulco, Guerrero. *Arqueología Mexicana* 90: 14–15.
- 2012 The Cave of the Bat, a primordial Cave of the Sun, Acapulco, Mexico. En *Rock Art in the Americas: Mythology, Cosmogony and Rituals. Proceedings of the 2nd REEA Conference Ritual Americas: Configurations and Recombining of the Ritual Devices and Behaviors in the New World, in Historical and Contemporary Societies Louvain-la-Neuve (Belgium) April 2-5, 2008*, editado por Françoise Fauconnier y Serge Lemaître, 89–102. BAR International Series 2448. Archaeopress, Oxford.
- 2018 *Las grutas de Juxtahuaca, santuario al Dios Olmeca del Maíz*. Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Guerrero, Chilpancingo.
- Carrasco Franco, Germán y Jose Luis Franco Carrasco
1973 *Arte Precolombino de México*. Ediciones Lito Offset Fersa, México, D.F.
- Caso, Alfonso
1967 *Los calendarios prehispánicos*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Cepeda Cárdenas, Gerardo
1970 Estela del Cerro de los Monos, Tlalchapa, Guerrero. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 40: 15–20.
- Fernández, Miguel Ángel
1944 Informe de inspección a las ruinas de Tetipá, Gro. Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología. Tomo 57(14). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Glockner F, Valentina, Esmeralda Herrera R. y Samuel L. Villela F.
2013 De oficiantes nativos, nahualismo y tonalismo en la Montaña de Guerrero. En *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual, Volumen III: Pueblos de Oaxaca y Guerrero*, coordinado por Miguel A. Bartolomé y Alicia M. Barabas, 245–302. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Jansen, Maarten E. R. G. N. y Gabina Aurora Pérez Jiménez
2011 *The Mixtec Pictorial Manuscripts: Time, Agency and Memory in Ancient Mexico*. The Early Americas: History and Culture, Volume 1. Brill, Leiden.
- Jansen, Maarten E. R. G. N. y Marcus C. Winter
1980 Un relieve de Tilantongo, Oaxaca, del año 13 Búho. *Antropología e Historia*, época 3, 30: 3–19.
- Jorrín, María
1974 Stone Monuments. En *The Oaxaca Coast Project Reports: Part 1*, pp. 23–81. Vanderbilt University Publications in Anthropology 8. Vanderbilt University, Nashville, TN.
- Manzanilla, Rubén
1995 Nuevas apreciaciones acerca del sitio Piedra Labrada, municipio de Ometepec, en la Costa Chica de Guerrero. En *Presencias y encuentros, investigaciones arqueológicas de Salvamento*, pp. 309–318. Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- 2002 Estilos escultóricos prehispánicos de la Costa Grande de Guerrero. *Arqueología* 27: 31–40.
- 2008 *La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero. Su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánicas*. Colección científica 526. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Martínez Carbajal, Alejandro
1973 *Ciudad Perdida*. Imprenta Cuauhtémoc, Acapulco.
- Moedano Köer, Hugo
1942 Informe sobre las ruinas del Cerro de los Monos, San Jerónimo, Gro. Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Tomo LVII: 412–17. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Nielsen, Jesper y Christophe Helmke
2020 *Crowning Rules and Years: Interpreting the Year Sign Headdress at Teotihuacan*. *Ancient Mesoamerica* 20. En prensa.
- Nielsen, Jesper, Elizabeth Jiménez García y Ángel Iván Rivera Guzmán
2019 Across the Hills, Towards the Ocean: Teotihuacan Style Monuments in Guerrero, Mexico. *Exchanging Culture: Interaction and Social Dynamics in Ancient Mesoamerica*, editado por Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, 176–209. University Press of Colorado, Louisville, CO.
- Noguera, Eduardo
1953 Informe de las esculturas existentes en la población de Chichihualco, Guerrero. Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, Tomo 58 (435). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Piña Chan, Román
1960 Algunos sitios arqueológicos de Oaxaca y Guerrero. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 16: 65–66.
- Ramírez Cantú, Félix y Peter L. Van Der Loo
2011 Dos mitos tlapanecos de Malinaltepec. *Tlalocan* 17: 61–82.
- Reyes Álvarez, Cuauhtémoc
2016 Piedra Labrada: escultura de un sitio Clásico de Guerrero. En *El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero: reflexiones sobre la investigación multidisciplinaria e integral y su impacto social, Volumen 3*, coordinado por Rosa María Reyna Robles, 73–103. Colección Interdisciplina, Serie Memorias. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- 2019 El petrograbado del hotel Boca Chica en Caletilla, Acapulco: acercamiento y propuesta de interpretación. En *El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero. Patrimonio cultural: reconsideraciones, novedades y riesgos. Quinta Mesa Redonda*, coordinado por Catharine Good Eshelman y Anne Warren Johnson. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Reyna Robles, Rosa María
2013 Inspección arqueológica en la Alta Sierra Madre del Sur de Guerrero. *Arqueología* 46: 137–152.
- Rivera Guzmán, Ángel Iván
2011 Cerro de la Tortuga, un sitio con iconografía teotihuacana en la región

- chatina, costa de Oaxaca. En *Monte Albán en la encrucijada regional y disciplinaria. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Monte Albán*, editado por Nelly M. Robles García y Ángel I. Rivera Guzmán, 429–443. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- 2015 Hablando sobre los ancestros: una mandíbula humana con grabados de estilo ñuiñe. *Contributions in New World Archaeology* 7: 141–158.
- Sereno Uribe, Pablo.
- 2019 Piedra Parada, un sitio de la Costa de Guerrero en riesgo. En *El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero. Patrimonio cultural: reconsideraciones, novedades y riesgos. Quinta Mesa Redonda*, coordinado por Catharine Good Eshelman y Anne Warren Johnson. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Schultze-Jena, Leonhard
- 1938 Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken del Sierra Madre del Sur von Mexiko. *Indiana* III. Gustav Fischer, Jena.
- Smith, Mary Elizabeth
- 1973 The relationship between Mixtec manuscript painting and the Mixtec language: A study of some personal names in Códices Muro and Sánchez Solís. En *Mesoamerican Writing Systems*, editado por Elizabeth P. Benson, 47–98. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, D.C.
- Urcid, Javier
- 1993 The Pacific Coast of Oaxaca and Guerrero: The Westernmost Extent of Zapotec Script. *Ancient Mesoamerica* 4: 141–165.
- 2017 El nahual de la serpiente de fuego y el juego de pelota. *Arqueología Mexicana* 146: 79–81.
- Von Winning
- 1987 *La iconografía de Teotihuacán: Los dioses y los signos*. 2 tomos. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

RESUMEN: Presentamos el estudio de una estela grabada, la Estela Álvarez, fechada por su estilo iconográfico para el periodo Clásico, procedente de la región de la Costa de Guerrero. Identificamos al personaje como un gobernante, por medio de su nombre calendárico: 5 Jaguar, inscrito en su pecho; además, reconocemos en su tocado la representación de una deidad importante dentro del panteón guerrerense, y que previamente no había sido identificada en la iconografía de la región: la serpiente de fuego, una

entidad vinculada con el Juego de Pelota y nahual protector de gobernantes. Sospechamos que el emplazamiento original de la estela estuvo en el sitio de La Sabana, cercano a Acapulco y único asentamiento prehispánico en el área que contaba con una cancha de juego de pelota. Comparamos la Estela Álvarez con otros monumentos de la Costa de Guerrero, que muestran glifos calendáricos que aluden al nombre de los gobernantes locales y aportan evidencia el uso del calendario precolonial, que aún está por documentarse.

ZUSAMMENFASSUNG: Die aus der Küstenregion Guerrereros stammende „Estela Álvarez“ kann wegen ihres ikonographischen Stils in die klassische Periode datiert werden. Aufgrund des in der Brust eingravierten Kalendernamens 5 Jaguar wird die Figur als Herrscher identifiziert. Der Kopfschmuck besteht aus einer Darstellung der Feuerschlange, einer für Guerrero bedeutenden Gottheit, die mit dem Ballspiel verbunden war, aber auch als Nahual Beschützer der Herrscher fungierte. Der ursprüngliche Standort der Stele ist vermutlich La Sabana, nahe Acapulco, die einzige vorspanische Siedlung für die ein Ballspielplatz nachweisbar ist. Im weiteren wird die Álvarez-Stele mit anderen Monumenten der Region verglichen, welche ebenso kalendarische Namensglyphen lokaler Herrscher zeigen. Dies ergibt erstmals Hinweise auf die Verwendung eines vorkolonialen Kalenders in der Region.

SUMMARY: We present the study of a sculpted stela known as Estela Álvarez, which can be dated to the Classic period because of its iconographic style. The stela originates from the coast of Guerrero. We identify the figure as a ruler by his calendar name, 5 Jaguar, engraved on his chest; moreover, in his headdress we recognize the representation of an important deity within the pantheon of Guerrero, which had not previously been identified in the iconography of the region: the fire snake, a creature linked to the ball game and which at the same time was a Nahual protector of the rulers. We suspect that the original location of the stela was in the site La Sabana near Acapulco, the only pre-Hispanic settlement in the area with a ball game. We compare the Alvarez Stele with other monuments on the coast of Guerrero, which also show calendrical name glyphs of local rulers. They present evidence for the use of the pre-colonial calendar in this region, which did not exist before.

Manuscript received: April 17, 2020

Manuscript accepted: June 23, 2020

Corresponding author Email: ivanriguz@gmail.com

Human skeletal marionettes in late Maya ritual practice: New insights on postsacrificial body processing from Champotón, Mexico, and beyond

Vera Tiesler and William J. Folan

In this study, we (re)analyze and discuss the ritual excarnation and disarticulation of human corpses from two Postclassic-period mortuary assemblages at Champotón, Campeche, México (Burials 23 and 28). Both deposits had been excavated during the 2001 field season and display *perimortem* blows to the sternal bone, which we have associated in previous work with the opening of the ribcage during sacrificial heart extraction (Gómez et al. 2003, 2005; Hurtado et al. 2007; Tiesler and Olivier 2020).¹ Most anatomic segments were covered with marks of posthumous body processing in the form of slicing, scratching, chopping and percussion. By using new photographic and taphonomic documentation, this study fosters a coherent re-interpretation of the mortuary pathways the victims' corpses underwent before their remains

were partitioned and laid down. Put into context with Late Mesoamerican skeletal imagery and similar mortuary assemblages, the joint reconstruction warrants novel insights on the underlying ritual sequences of artificial excarnation and their potential religious advocations.

Recent work at Champotón

The Prehispanic town of Champotón, also known as *Chakan Putun*, is buried beneath the homonymous city on the coast of Campeche, Mexico (Folan et al. 2004; 2007; Forsyth 2019). Re-inhabited during the Postclassic period, the city with portuary facilities developed into one of the major peninsular capitals in accord with mentions in the *Chilam Balames*. As part of the Acalan confederation, Champotón's late Prehis-